EDITORIAL

Una vez más con dolor.

Parece como si la vida se opusiera siempre a que esta Editorial tenga un carácter esperanzador y optimista.

Unas veces son las instituciones, otras los cargos y otras los accidentes los que hacen que los temas que tocamos, sean siempre algo ásperos, pero esta vez son todos ellos, los que nos van a ocupar: los accidentes, los cargos, las instituciones, la opinión pública, la Federación, el Seguro, etc

En artículo aparte, «El Vignemale ensangrentado», y en este mismo número, se habla de la tragedia, que nos ha afectado a finales de junio. Tres magníficos amigos y montañeros, nos han dejado trágicamente en la Arista de Gaube, en un momento de auténtica mala suerte, acompañada quizás de un exceso de confianza, esa confianza y seguridad que dan una veteranía montañera y que muchas veces nos sirve de sustituto, justificado o no, de un exceso de seguro.

Todo está demasiado reciente, no fuimos testigos del accidente para ponernos a analizarlo y el drama, siempre amargo, es un riesgo que se corre en este deporte de la montaña:

Pero sí hemos sido testigos de todos los hechos posteriores que una vez más sobrevienen tras los accidentes y más cuando estos son mortales.

El día del accidente, 28 de junio, nos hallábamos en el puerto de Bujaruelo, hacia las dos del mediodía, tras de bajar de la Brecha de Rolland, cuando vimos llegar apresuradamente, mejor dicho corriendo a un montañero.

Rápidamente, ese instinto que da la montaña, nos hizo pensar que algo grave había ocurrido.

Efectivamente uno de los guías del Refugio de Goriz, venía a avisar a la Gendarmería de Gavarnie, que en la Cara Norte del Perdido, había un accidentado, creo que navarro, al que había golpeado una piedra en el tórax y estaba localizado en la segunda barrera de Seracs junto a sus compañeros.

¡Este guía había venido corriendo desde Goriz al refugio de la Brecha y al estar este cerrado, siguió corriendo hasta Bujaruelo para buscar un coche que le bajara a Gavarnie!

¡Tardó menos de hora y media de Goriz a Bujaruelo!

Bajamos con él a Gavarnie y una vez más, quedamos encantados de la amabilidad con que fuimos atendidos por la Gendarmería Francesa.

Cuatro preguntas claves, un pequeño croquis de la N. del Perdido y rápido enlace con el helicóptero que acababa de salir a realizar un rescate a Vignemale, según nos informaron.

—Que poco íbamos a pensar que el motivo de su viaje era el rescatar a nuestros amigos.

Pasamos toda la tarde comentando y divagando sobre estos acontecimientos y cuando a las seis de la tarde pasamos de nuevo por Gavarnie ya estaba el helicóptero en su base.

Había ido a Vignemale, llevado los cuerpos a Torla, pasado por Baysellance buscando algún compañero de los accidentados, bajar a Gavarnie, para recoger al guía de Goriz, plantarse en la N. del Perdido, llevar el accidentado al Hospital de Lourdes y vuelta a Gavarnie.

Eso es lo que se llama un servicio de socorro, organizado y con medios.

¿Y nosotros qué?

¿Los montañeros españoles qué tenemos?

¿Hasta cuándo vamos a seguir siendo los parientes pobres del montañismo europeo?

Que no me digan que no es ridículo que en el año 1976, con la afluencia de montañeros al Pirineo, tenga que venir un señor corriendo de España a Francia a pedir ayuda.

¿No es bochornoso que tengamos que desmentir e insistir en la prensa que el accidente no ocurrió en Francia sino en España, como si fuera lo único importante?

¿Para evitar complicaciones con nuestro conflictivo Seguro?

En el fondo todas estas preguntas quedan contestadas por lógica, menos aquí, en el montañismo español.

El montañismo vasco-navarro, por ser el que más directamente nos preocupa, con un número cercano a los 20.000 federados, creo que está en un momento suficiente de madurez y de ello a dado buena prueba a nivel nacional e internacional, como para exigir de una vez para siempre a nuestras autoridades deportivas, tanto la solución de la validez automática del seguro en el Pirineo Francés como la ya urgente creación de unos Grupos de Socorro, con medios modernos, radio-teléfonos, helicóptero, etc., en la zona pirenaica.

Creo que no es mucho pedir.

Porque mucho hablar que si los franceses esto y lo otro, pero al final, no tenemos más remedio que acudir a ellos.

Y nos entendemos todos.

En la Asamblea Nacional que se celebró en San Sebastián en el año 1974, un federativo nacional quedó encargado a título particular de hacer un estudio económico de la ampliación de un seguro válido para el Pirineo francés, con carácter de sobreprima.

Estamos en julio de 1976...

Si el anterior equipo federativo vasco-navarro se destacó por su labor de encauzamiento de toda la marcha del montañismo vasco, este nuevo. que en el fondo ha recogido los frutos de la anterior, podría, muy bien dedicar parte de sus esfuerzos a solucionar este grave problema del Seguro y su relacción con los grupos de Socorro. Y si en la F.E.M. no nos lo pueden o no nos lo quieren solucionar, que lo digan claramente, pues lo tendremos que hacer por nuestra cuenta. Y la solución no es precisamente el hacerse del C.A.F.

Todo menos seguir en las actuales condiciones.

Es lo que os desea vuestro amigo

CASIMIRO BENGOECHEA.